



Capítulo 31: Marea baja

El agua negra y opaca de repente subió y hervió, como si una criatura viviente tratara desesperadamente de evitar la pálida luz del amanecer que se avecinaba. Sunny se levantó lentamente y, después de pensarlo un poco, se acercó con cuidado al borde de la plataforma de piedra.

Mirando hacia abajo, parpadeó y luego se arrodilló para asegurarse de que lo que veía no era una ilusión.

El mar parecía estar retrocediendo.

Lentamente al principio, y luego cada vez más rápido, el nivel del agua iba bajando. La formación circular de piedra en la que se había refugiado apenas sobresalía de las olas, pero ahora había metros y metros de roca húmeda entre él y la inquieta superficie del mar.

A medida que el sol subía, la monstruosa marea rebajaba continuaba. Pronto, Sunny se encontró de pie al borde de un alto acantilado, con una caída de cien metros que lo separaba de las agitadas aguas. Debajo de él, la formación rocosa se ensanchó y cambió de forma. Sin embargo, desde su punto de vista, era difícil determinar cuál era exactamente esa forma.

En ese momento, la oscura superficie del agua comenzó a ser perforada aquí y allá por afiladas hojas carmesíes. A medida que descendía aún más, era como si un bosque carmesí se elevara lentamente desde las negras profundidades. Los "árboles" estaban hechos de algo parecido al coral, que crecían caóticamente unos dentro de otros y se extendían hacia el cielo.

Eran de tamaño colosal, con protuberancias irregulares que se entrelazaban y fusionaban, luciendo monumentales y espeluznantes en la realidad negra y roja del vacío iluminado por el sol. El laberinto formado por este extraño arrecife se extendía hasta donde Sunny





alcanzaba la vista, interrumpido aquí y allá por acantilados que sobresalían, abismos repentinos y características naturales lejanas.

Media hora más tarde, completamente conmocionada, Sunny miró hacia abajo y se dio cuenta de que el mar había desaparecido por completo. Si no fuera por las algas negras que quedan colgadas de las rocas mojadas y los pilares escarlata de coral, incluso dudaría si alguna vez estuvieron allí.

Su pequeña isla circular se había convertido en la cima de un extraño acantilado de forma irregular. Mirando hacia abajo, sintió que su cabeza daba vueltas.

Para entonces, la noche ya se había retirado por completo, dejando que la mañana finalmente tomara su lugar.

— No veo las cosas, ¿verdad? —pensó Sunny, pellizcándose—.

¿Qué demonios era eso?

* * *

A pesar de la repentina desaparición del mar oscuro y sus monstruos ocultos, Sunny no tenía prisa por bajar de su plataforma circular de piedra. En primer lugar, pensaba que si el mar era capaz de desaparecer, seguramente sería capaz de volver, tal vez en cualquier momento.

En segundo lugar, no sabía qué peligros escondía el laberinto de coral. Tal vez había algo aún más aterrador que el dueño del tentáculo gigante allí abajo.

Pero eso no significaba que no fuera a explorar.

Al volver a su lugar en el centro de la plataforma, Sunny se sentó y ordenó a su sombra que se separara de su cuerpo. Luego, tomando el control de ella, se acercó al borde de la plataforma y se deslizó ágilmente hacia abajo.





Moviéndose habitualmente de una sombra a otra, comenzó el descenso. En este momento, Sunny se alegró de que las sombras no tuvieran peso y no se vieran afectadas por la gravedad.

Mientras la sombra estaba ocupada bajando, Sunny bostezó.

"Dime, ¿no crees que necesitas un nombre?"

Aunque su sombra ya estaba demasiado lejos para escucharlo, aún podían comunicarse a través de su conexión compartida. Por supuesto, el hecho de que pudiera no significaba que lo haría. La sombra era algo taciturna, sobre todo porque no tenía cuerdas vocales y no podía hablar.

Además, su temperamento no era tan bueno.

"¿Qué te parece... ¿Desvergonzado? ¿No? Qué dices... ¿Umbrío? ¿Y también no? Hm, ¿qué tal algo más simple, como... ¿Qué? Bueno, ¿tienes alguna sugerencia entonces? ¡Está bien, está bien! Dejaremos esta conversación para más adelante".

Cuando terminó con este breve monólogo, la sombra ya había llegado al fondo del acantilado. El alcance de [Control de sombras] no era ilimitado, pero apenas era suficiente para explorar sus alrededores más cercanos.

Al entrar en el laberinto, Sunny lo encontró extremadamente desorientador y enrevesado. Los caminos entre los pilares de coral eran a veces anchos, a veces estrechos. Se retorcían y daban vueltas sin ninguna lógica, lo que a menudo conducía a callejones sin salida o incluso de vuelta al punto de partida. Más que eso, algunos senderos entraron en el interior de los montículos de "coral", convirtiéndose en túneles oscuros.

El laberinto era vasto y tenía varias capas, lo que hacía que a Sunny le doliera la cabeza después de múltiples intentos infructuosos de memorizar el diseño de los caminos más cercanos. Al final, envió a la sombra hacia arriba, obligándola a trepar a la cima del bosque carmesí y





comenzar a saltar de una hoja de coral afilada a otra, sabiendo muy bien que él mismo no podría hacer lo mismo.

Pronto, rodeó el extraño acantilado y se congeló, asustado por la visión de lo que estaba sucediendo a su sombra.

Allí, el cadáver de la criatura gigante parecida a un tiburón que lo había perseguido brevemente la noche anterior yacía en el suelo, con los pilares de coral a su alrededor destrozados y rotos.

Más precisamente, la mitad estaba allí, con grotescas entrañas que brotaban de la terrible herida y se extendían a lo lejos en la distancia. La otra mitad había desaparecido, como si nunca hubiera existido.

Alrededor del cadáver, cientos de monstruos más pequeños correteaban, desgarrando y devorando su carne poco a poco. Cada uno de ellos tenía unos dos metros y medio de altura, pareciendo una extraña mezcla de un cangrejo demoníaco, un centauro y una pesadilla.

Tenían cuatro pares de patas largas y segmentadas que terminaban en protuberancias en forma de guadaña. En la parte delantera, un torso similar al humano sobresalía del caparazón, también revestido con una gruesa armadura quitinosa. La cabeza, si es que era la palabra adecuada, estaba situada directamente sobre el torso, sin cuello de por medio. Tenía dos rendijas oculares estrechas y una boca de aspecto viscoso con varias mandíbulas viscosas. En lugar de manos, los monstruos tenían dos enormes pinzas.

En ese momento, todos estaban usando esas pinzas para arrancar trozos de carne del cadáver disecado y metérselos en la boca. De vez en cuando, estallaba una pelea por un trozo de carne especialmente jugoso, que terminaba con algunos monstruos despedazados y rápidamente devorados por los vencedores.

Sunny tragó saliva.





Tanto porque la vista de monstruos poderosos y fuertemente blindados lo ponía nervioso como porque al verlos darse un festín, de repente sintió mucha hambre.

"Cada uno de ellos parece un problema. Y hay cientos de ellos".

Su suerte, como siempre, fue terrible.

Al menos no tengo que preguntarme por qué el laberinto se siente tan vacío. ¡Todos los habitantes están de fiesta!".

Sintiéndose un poco comprensivo por dar la espalda a los monstruos, Sunny le ordenó que mirara hacia atrás y estudiara el acantilado en el que se estaba refugiando. Había algo en ello que le inquietaba.

La sombra se dio la vuelta y miró hacia arriba, contemplando la vista del acantilado de forma extraña. Sunny tardó unos minutos en cambiar su perspectiva y reconocerlo por lo que era.

'Eso es... un dedo. Eso es una mano. Es decir... ¿Una espada?

Parpadeó.

— Es una estatua.

De hecho, el acantilado fue hecho por el hombre. Era una estatua antigua y colosal de al menos doscientos metros de altura. La magnitud de la misma era tan masiva que dejaba boquiabierto a la mente. Por lo que Sunny pudo ver, representaba a un caballero vestido con una elaborada armadura de placas, con siete estrellas brillantes talladas en su coraza. En sus manos, sostenía una espada gigantesca, apuntándola al suelo.

Sin embargo, lo más llamativo era que al gigante caballero de piedra le faltaba la cabeza. De hecho, la plataforma más o menos circular en la que estaba Sunny resultó ser la parte superior de su cuello. Y por lo que parecía, la cabeza no faltaba por diseño: era como si algo, o alguien, se la hubiera arrancado violentamente en algún momento del pasado lejano.





Sunny caminó alrededor de la plataforma, mirando hacia abajo desde todos los lados, pero no notó que la cabeza yacía cerca.

—¿Qué demonios es este lugar?

Sin ninguna pista para encontrar la respuesta, condujo su sombra de vuelta al cuello del gigante y se instaló en el borde occidental del mismo, estudiando a los monstruos que festejaban.

No se movió hasta que el sol estaba a punto de ponerse.

Tal como Sunny esperaba, tan pronto como el sol tocó el horizonte, se escuchó un estruendo ensordecedor proveniente de algún lugar de abajo. Los monstruos detuvieron instantáneamente su festín y se alejaron corriendo, algunos escondidos dentro de los pilares de coral, otros simplemente enterrándose en el suelo blando.

Unos minutos después, aparecieron los primeros chorros de agua negra en el laberinto. Su volumen creció rápidamente, y pronto una inundación apocalíptica devoró todo a su alrededor. El mar volvía con la llegada de la noche.

Sunny se quedó mirando este proceso inimaginable, con los pensamientos revolviéndose en su cabeza.

En una hora, la plataforma circular volvió a ser lo único que estaba por encima de las oscuras aguas.

